



Vic. de Evangelización y Transmisión de la Fe  
SECRETARIADO DIOCESANO DE ESPIRITUALIDAD  
C/ Avellanas, 12 · Tel. 96 315 82 09 · 46003 Valencia

## **EL DISCERNIMIENTO COMO DESCUBRIMIENTO DE LA VOLUNTAD DE DIOS EN LA PROPIA VIDA, EN LA GAUDETE ET EXULTATE**

**Santiago Bohigues Fernández**  
**Director Secretariado de Espiritualidad**

### **1. La Exhortación apostólica *Gaudete et Exultate* es un servicio al discernimiento actual en orden a la santidad.**

- < [...] lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad > (cf. n. 10). Todos estamos llamados a ser santos; ir creciendo con pequeños gestos. Para un cristiano no es posible entender su misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad que implica construir ese reino de amor, justicia y paz para todos (cf. n. 14.16.19.25).

Los santos con lazos de amor y de comunión, nos alientan y acompañan a no detenernos en el camino: < corramos con constancia, en la carrera que nos toca > (Hb 12, 1) (cf. n. 3 – 4).

Nadie se salva solo, como individuo aislado, en comunidad: la santidad de la Iglesia militante en los padres que crían a sus hijos, en los hombres y mujeres que trabajan en llevar el pan para su casa, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo (cf. n. 6 – 8).

La santidad es el rostro más bello de la Iglesia; fuera de la Iglesia Católica el Espíritu suscita < signos de su presencia que ayudan a los mismos discípulos de Cristo > [7]. El martirio es patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes (cf. n. 9).

Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos a ser testigos. Que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí; que no se desgaste intentando algo que no ha sido pensado para él. Destacar el < genio femenino > que se manifiesta también en estilos femeninos de santidad: santa Hildegarda de Bingen, santa Brigida, santa Catalina de Siena, santa Teresa de Ávila, santa Teresa de Lisieux (cf. n. 11 – 12).

< No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio [...] Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión > (cf. n. 26).

- < La exhortación apostólica se articula en cinco capítulos, de los cuales el tercero es como el corazón, yendo precedido por dos introductorios y seguido por otros dos de desarrollo >

El capítulo tercero (< A la luz del Maestro >) despliega el programa de la santidad cristiana, como Jesús lo presenta en ese autorretrato suyo que son la bienaventuranzas: un programa a contracorriente (nº 65-94), como el gran protocolo sobre el que seremos juzgados (la misericordia en los necesitados).

El primer capítulo (< La llamada a la santidad >) explica que los santos son < el rostro más

bello de la Iglesia > (nº 9); < a través de ellos se construye la verdadera historia > (nº 8). Y da el porqué y el cómo de la llamada universal a la santidad del Concilio Vaticano II: tomárselo en serio.

El capítulo segundo nos presenta < dos sutiles enemigos de la santidad >: el gnosticismo (nº 36-46) y el pelagianismo (nº 47-64). Se resume en el único riesgo básico: < El inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica > (nº 35). Los neognósticos ponen por delante de todo la inteligencia del hombre y la confunden la salvación con el saber (supuesta verdadera ortodoxia); y los neopelagianos ponen por delante de todo la voluntad humana y confunden la salvación con las propias obras (supuesta verdadera ortopraxis). Es la autorreferencialidad, la negativa a dejar a Dios ser Dios, es decir, a darle realmente la primacía absoluta en nuestra vida (carta *Placuit Deo* de la Doctrina de la Fe).

El capítulo cuarto describe < Algunas notas de la santidad en el mundo actual > que van por el camino de los santos: el < aguante, la paciencia y la mansedumbre > (nº 112-121), la < alegría y el sentido del humor > (nº 122-128), la < audacia y el fervor > (nº 129-139), la vida < en comunidad > (nº 140-146) y la < oración constante >.

El capítulo quinto está dedicado a tres aspectos del modo de actuar de quien aspira a la santidad: < Combate, vigilancia y discernimiento >. El bautizado es combatido por ideas y programas que se oponen a Cristo y por < el diablo, que es el príncipe del mal > (nº 159). < Esta es una lucha muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida > (nº 158). Son necesarias la lucha, la vigilancia y el discernimiento que es antes que una técnica, un don sobrenatural (nº 170-171), por el que se nos da la capacidad de < saber penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad > (nº 173), siguiendo < la lógica del don y de la cruz > (nº 174-175).

- En el capítulo quinto hay una parte que el Papa Francisco habla específicamente del discernimiento (n. 166-175). Invita a distinguir la voz de Dios en las múltiples opciones que se ofrecen hoy:

*< ¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? > (n. 166). Pedirlo con confianza al Espíritu Santo con la ayuda de la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo (cf. n. 166). < Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento > (n. 167). < [...] las fuerzas del mal nos inducen a no cambiar, a dejar las cosas como están, a optar por el inmovilismo o la rigidez. Entonces impedimos que actúe el soplo del Espíritu > (n. 168). Examinar lo que hay dentro de nosotros y lo que sucede fuera para reconocer los caminos de la libertad plena: < Examinadlo todo; quedaos con lo bueno > (1 Ts 5, 21) (cf. n. 168). Estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia para no dejar pasar su invitación a crecer (cf. n. 169). < [...] el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende > (n. 170). < Una condición esencial para el progreso en el discernimiento es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros > (n. 174).*

*< Pero hace falta pedirle al Espíritu Santo que nos libre y que expulse ese miedo que nos lleva a vedarle su entrada en algunos aspectos de la propia vida. El que lo pide todo también lo da todo, y no quiere entrar en nosotros para mutilar o debilitar sino para plenificar. Esto nos hace ver que el discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos > (n 175).*

## **2. El discernimiento espiritual en el dinamismo de la experiencia cristiana.**

- La complejidad de las situaciones en las que estamos llamados a vivir y a obrar para realizar el plan de Dios, la voluntad de Dios, hace falta considerar los impulsos y las motivaciones que nos mueven, hace falta reconocer los signos del Señor: lo que es bueno para uno no lo es para otro, lo que es mejor para uno no lo es para otro.

- Dios llama a cada uno a una vocación particular dentro de la misión de la Iglesia ante el mundo. La gracia de Dios, la acción del amor de Dios en la vida de las personas se experimenta en pensamientos, sentimientos, actividades, tendencias y relaciones con los demás y con el mundo.
- Caminar como hijo de la luz y no de las tinieblas: discernir la voluntad de Dios. Ese discernimiento se realiza gracias al Espíritu Santo para que se dé una verdadera transformación interior. Pasar de ser niño en la fe a una persona madura.
- Distinguir entre el espíritu bueno (espíritu de la verdad) y el espíritu malo (espíritu de la mentira): muchas veces el mal se presenta con apariencia de bien o actitudes que en principio son buenas llevan a consecuencias malas (exagerar la penitencia para llevar al cansancio y al rechazo de la vida espiritual). Se siente el poder del espíritu malo, que intenta separarnos de Dios, sacarnos de su plan de amor, de su voluntad, o al menos disminuir la capacidad de obrar el bien:

“Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios” (Rm 8, 14).

“Poneos las armas de Dios, para poder afrontar las asechanzas del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire” (Ef 6, 11-12).

“Queridísimos, no os fiéis de todo espíritu, sino examinad los espíritus, a ver si son de Dios” (1 Jn 4, 1).

- Se podría decir que la experiencia espiritual no es la mera sensación o el sentir las cosas del espíritu. El Concilio de Trento enseña que la gracia, en su realidad de sobrenatural, no es en sí misma experimentable (nadie, salvo especial revelación puede tener certeza absoluta de estar justificado, sí una certeza moral- Sess.VI, cap.9-), pero es claro que el hombre entero "vive" la gracia, experimenta la comunión con Dios como una verdadera relación de amistad. A esta vivencia en el mundo de la fe se le llama "experiencia espiritual".
- La vida de fe repercute en la persona y en todas sus dimensiones: pensamientos, imaginación, sentimientos, etc. Cada uno de estos aspectos tiene sus leyes propias de actuación, y conviene ir conociéndolas para ponerlas en juego, y amar con todo el ser. Pero no todo lo que experimentamos en esos niveles es una experiencia de Dios, es necesario un discernimiento. El cristiano está llamado a vivir en íntima comunión con Cristo, entregándose amorosamente al Padre y siendo conducido vitalmente por el Espíritu Santo que mora en él.
- El Espíritu Santo es quien mueve y dirige nuestra vida para la comunión plena y la transformación del corazón según Cristo (es el verdadero "director espiritual"). Esto quiere decir que realmente se comunica a nosotros, y que podemos escuchar su palabra (como María) y conocer lo que nos pide. Nuestra labor (con la asistencia misma del Señor y su Iglesia) es descubrir los impulsos del Espíritu, sus iluminaciones y mociones, es decir, la voluntad de Dios sobre nosotros, para seguirla con docilidad. Una persona no entra verdaderamente en la vida espiritual mientras no dé el paso de querer conocer la voluntad de Dios en concreto sobre ella para seguirla. Es escuchar: "¡Ven y sígueme!" y marchar tras Él.
- *La elección en el camino de la santidad:*
  - Para caminar hacia Cristo tengo que saber elegir. Entre las diversas posibilidades que se me presentan tengo que saber elegir qué hacer en concreto ahora para ajustar mi vida a lo que el Señor quiere. Este ideal es muy difícil en la práctica. Se va consiguiendo poco a poco. Necesitamos encontrar una norma de elección que nos oriente. Es claro que lo que está bajo el ámbito del pecado no requiere ningún discernimiento. Nunca podemos elegir el pecado.
  - No son norma de elección:

*"Lo que no es pecado"*: no basta que una cosa no sea pecado para que ya sepa que es lo que tengo que hacer. En el Evangelio se nos invita no sólo a no pecar, sino a "ser perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto".

*"Lo que más me gusta"*: no sabemos, por lo menos no lo enseña el Evangelio, que lo que más me gusta sea lo que Dios quiera para mí; es antes el deber que la devoción.

*"Lo que más me cuesta"*: Algunos creen que Dios quiere siempre lo que más me cuesta, lo que me fastidia. Esto desfigura la imagen de Dios. Dios nos quiere siempre felices, no va a fastidiar.

*"Lo más perfecto"*: Aunque una cosa sea en sí misma más perfecta que otra en el nivel espiritual, no me consta en ningún sitio que, por eso, sea lo que tengo yo que hacer. (Por ejemplo: la vida consagrada es "más perfecta" como estado, que el matrimonio; según esto todos tendrían que ser monjas o curas, lo cual ya se ve que es un disparate, sobre todo para la perpetuación de la especie).

– *La norma de mi comportamiento debe ser siempre: lo que el Señor quiere de mí, aquí y ahora.*

Esto es lo que debo descubrir: lo que le agrada al Señor de mí en concreto para este momento, para mi vida. A esto va el discernimiento espiritual que seguidamente trataremos, pero hay que prepararse en la vida diaria, concreta, actuando en cada caso según unas pautas:

- 1.- Pedir en la oración sentir y conocer la voluntad de Dios en mí y cumplirla.
- 2.- Determinarse por buscar y querer sólo la voluntad de Dios sobre mí, querer de veras agradar al Señor en todo.
- 3.- Que las decisiones concretas que voy tomando sean porque creo sinceramente que es lo que agrada al Señor, manteniendo la humildad y la prontitud para corregirse si me doy cuenta de ir errado.

– *Fenómenos de la vida interior*: Nosotros experimentamos pensamientos, imaginaciones, sentimientos, deseos o inclinaciones; según esto, normalmente sentimos dos clases de fenómenos:

- 1.- Unos que produzco yo mismo, me doy cuenta que los estoy causando yo (cuando resuelvo un problema de matemáticas, por ejemplo).
- 2.- Otros que "me vienen de fuera". No los hago yo, sino que noto como si me vinieran. A eso llamamos "de fuera".

El discernimiento se hace sobre "lo que me viene", que es donde normalmente experimentamos las mociones de Dios. Es importante darse cuenta de que lo que hay en mí no "es mío" si no lo hago mío. Un pensamiento que pasa por mi mente no es mío si yo no lo acojo y lo acepto como mío. Así, al discernir, tengo después que elegir.

Los fenómenos que hay en mí puede venir de tres fuentes:

- 1.- Mociones que vienen de Dios, de Cristo, la Virgen, los ángeles, etc.
- 2.- Los que vienen de mí, de mi subconsciente. Estos pueden ser fruto de la parte ya transformada por el Señor (del "hombre nuevo"), o pueden ser fruto de lo que todavía no ha sido purificado de egoísmo y pecado (del "hombre viejo").
- 3.- Los que vienen del demonio y sus ángeles (las tentaciones).

San Ignacio llama "espíritu bueno" a lo que viene de Dios y del "hombre nuevo", y "espíritu malo" a lo que viene del demonio y del "hombre viejo". El Discernimiento se refiere a descubrir el espíritu bueno para acogerlo y seguirlo y el espíritu malo para rechazarlo.

### **3. El discernimiento espiritual en la Sagrada Escritura.**

- Toda la Sagrada Escritura es un discernimiento en acción: el discernimiento que Dios hace en la historia de Israel y de la Iglesia y lo que el hombre vive y actúa en el camino de la fe en su crecimiento espiritual.

En el Antiguo Testamento: los gobernantes que vigilan y examinan la aplicación justa de la ley (Dt 16, 18-20; 17, 8-13; 18, 13-26).

En el Nuevo Testamento: la Palabra de Dios como auto-comunicación de Dios al hombre y la revelación del sentido último del hombre y del mundo; cambia la vida de los hombres que se han encontrado con Jesús. Dios puede conceder el carisma de discernimiento de espíritus.

- Dios elige a Adán, Abrahán, al pueblo de Israel, a Saúl, David... Para responder a esta elección es necesario entrar en una vida a la luz de la fe, dejando la oscuridad y las tinieblas; aceptar su visión de las cosas desde un auténtico discernimiento. Dejarse guiar con la confianza, recordando su origen y sus beneficios, dando gracias, buscando lo que le agrada.
- < discernimiento de espíritus > (1 Cor 12, 10): examinar, probar, catar. La vida del hombre y de la comunidad está en la presencia de Dios y el juicio final es el resumen de la vida (1 Cor 3, 13, St 1, 12). Dios discierne el corazón del hombre, es el “Dios que sondea nuestros corazones” (1 Tes 2, 4).
- En los sinópticos tenemos la realidad del discernimiento que consiste en < reconocer > en la persona y en la acción de Jesús el poder del Espíritu Santo y la derrota del espíritu del mal; Jesús es signo de contradicción (Lc 2, 34), los que le acogen descubren en él los caminos del Espíritu y los demás no entienden las Escrituras.
- Para los Hechos de los Apóstoles el Espíritu Santo ilumina la vida haciéndola maravillosa y desconcertante, no turbulenta ni desordenada; su acción se realiza siempre en la Iglesia: su obra consiste en dar a conocer y en irradiar el nombre del Señor Jesús.
- Para San Pablo, el discernimiento es necesario para la búsqueda dinámica de la autenticidad cristiana: distinguir las mociones del Espíritu de las que no son. Todo cristiano que haya experimentado el Espíritu ha de habituarse a esa finura del espíritu que le mantiene en su identidad. A algunos se le da el carisma del < discernimiento de espíritus > (1 Cor 12, 10), a todos los cristianos se le da el < don del Espíritu >, que se recibe con la fe y el bautismo; nos hace vivir como hijos de Dios.

Para San Pablo vivir el discernimiento es la virtud del tiempo de la Iglesia, situado entre la muerte y la resurrección de Cristo y la parusía. El cristiano no puede conformarse según el mundo, debe superarlo en la prueba y en la aflicción. En las pruebas de cada día discierne para descubrir la voluntad de Dios; esto lleva un camino de conversión continua que lleva a crecer en la fe, esperanza y caridad.

Criterios de discernimiento según San Pablo: los frutos (Gál 5, 14-22), la comunión eclesial, la fuerza en la debilidad, la inmediatez de Dios, la luz y la paz y confesar que < Jesús es el Señor >.

#### **4. El discernimiento personal.**

- El discernimiento personal es la búsqueda de la voluntad de Dios realizada por una persona. Cuando nos sentimos movidos a tomar una decisión u orientación espiritual es preciso tomarla con dos criterios fundamentales: la conformidad con la palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia para el bien de la edificación del pueblo de Dios y del mundo.
- San Ignacio de Loyola es maestro en el discernimiento personal para realizar una adecuada elección de vida: tomar elección según Dios significa alcanzar la libertad interior, la escucha de la palabra, prontitud para el cambio y saberse mover en la consolaciones y desolaciones.

El discernimiento espiritual es algo muy complejo y delicado y hasta muy personal en cada alma. No podemos abordar aquí este tema con profundidad pero sí indicaremos algunas reglas de gran utilidad que presenta San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales. El mismo San Ignacio propone distintas reglas para la primera semana de los Ejercicios y para la segunda,

indicando así que estas reglas deben saberse aplicar en concreto, según el estado espiritual, la situación, y con el consejo prudente del director.

Comenzamos describiendo la "consolación" y la "desolación", de la aparición de una u otra dependerá el discernimiento.

*Consolación:* " 3a. regla: La tercera, de consolación espiritual: llamo consolación cuando en el alma se produce alguna moción interior, con la cual viene el alma a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y como consecuencia ninguna cosa criada sobre la faz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. También es consolación cuando derrama lágrimas que mueven a amar a su Señor, sea por el dolor de sus pecados, o por la Pasión de Cristo nuestro Señor, o por otras cosas ordenadas derechamente a su servicio y alabanza. Finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad y toda alegría interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su alma, aquietándola y pacificándola en su criador y Señor." (E.E. n.316).

No hay que confundir la consolación con el estado de ánimo eufórico, o la alegría humana. Es un gozo sereno que "nos pone" con el Señor y sus cosas, es como efecto del amor, como un beso de Dios al alma. Siempre que la consolación sea de Dios. Se puede decir que la consolación sin causa precedente viene siempre de Dios. Cuando viene con causa es necesario un discernimiento.

¿Qué hacer en la consolación? 1.- Tomar fuerzas, afianzarse en el amor y seguimiento de Cristo y renovar la voluntad de ser fiel para la desolación. 2.- Humillarse, no "creérselo" uno por estar consolado, porque todo es don de la misericordia de Dios a nosotros pecadores. 3.- Conocido el agrado del Señor, seguirlo.

*Desolación:* " 4a. regla. La cuarta, de desolación espiritual. Llamo desolación todo lo contrario de la tercera regla; así como oscuridad del alma, turbación en ella, inclinación por las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a desconfianza, sin esperanza, sin amor, hallándose el alma toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación." (E.E. n.317).

De igual forma, la desolación no es un bajón emocional, lo que llamamos "depre". Se trata de un estado o moción espiritual, en el nivel del trato con el Señor.

¿Qué hacer en la desolación? 1.- En tiempo de desolación nunca hacer cambio, sino estar firme y constante en los propósitos que se tenían (E.E. n.318). No cambiar el rumbo cuando hay tormenta. 2.- Reaccionar contra la desolación. Insistir en la oración, en la penitencia, en el seguimiento fiel del Señor. Esto es difícil cuando uno está desolado, hay que hacerlo según la humana fragilidad y pidiendo humildemente al Señor. 3.- Tener paciencia y esperanza. Nos creemos que nunca pasará la desolación, y esto no es cierto. Después de la noche siempre amanece.

¿Por qué puede venir la desolación? San Ignacio, en el n.322 de sus Ejercicios, indica el sentido que puede tener la presencia de la desolación, y presenta algunas causas: 1. Por haber sido en algo perezoso o infiel a la voluntad del Señor, como si mostrase el Señor que algo no le agrada. Es necesario pedir luz y examinarse. Cuando es esta la causa, una vez puesto el remedio, volviendo a la fidelidad, desaparece la desolación. 2. Para que veamos que no depende de nosotros sino de Dios el estar consolados, es una cura de humildad. El Señor nos quiere siempre humildes y pobres, como mendigos de la gracia. 3. Para probarnos en el amor, es decir, es un crecimiento del amor que se aquilata en la prueba. Cuando el Señor quiere hacernos crecer puede permitir la prueba que dilata el corazón y lo purifica de los apegos. 4. Para que participemos un poco de su Pasión redentora con nuestros sufrimientos.

Todas estas razones pueden ir mezcladas y haber un poco de todas. En la práctica cada alma, con el consejo adecuado y la luz de Dios, tiene que ir viéndolo.

¿Cómo actúa el mal en el alma consolada?

*¿Como actua el mal y el buen espiritu?:*

*Para las personas que van de pecado mortal en pecado mortal:* Es decir, para los que viven en el pecado, y tienen su corazón puesto fuera de Dios: El espíritu malo actúa proponiéndoles placeres y gustos. Busca afianzar en el pecado y la lejanía de Dios. Es la tranquilidad del que hace lo que le da la gana y lo que le gusta. No es paz, sino "pachorra". El espíritu bueno actúa dándoles remordimientos de conciencia e intranquilizándoles. Trata de remover el alma para que caiga en la cuenta de su error. Es como un "tortazo espiritual" que nos espabila.

*Para los que van de bien en mejor:* Son los que buscan sinceramente al Señor, y aunque tengan debilidades pero ya luchan por evitar los pecados incluso veniales. El espíritu malo les presenta dificultades, escrúpulos, entristece, quita la paz del corazón. Trata de poner obstáculos y engaños para que no siga adelante en el camino de la santidad. Son dificultades que delatan que uno va bien, va siendo fiel. El espíritu bueno da consolaciones, da fuerzas y ánimo para seguir adelante, quita las dificultades y da paz y esperanza. Suele dar luces espirituales y gozo del amor del Señor.

En la vida interior es importante detectar los engaños del demonio y luchar contra él. San Ignacio pone unas normas muy prácticas que podríamos resumirlas aquí:

- Es propio del enemigo debilitarse y perder fuerza cuando uno le presenta cara fiado en Dios, sin amedrentarse ante las tentaciones. Cuando uno muestra temor, y se presenta débil ante él y se amilana, entonces el enemigo se crece y refuerza la tentación. ( Como la mujer ante el marido, aunque sea una comparación un poco machista).
- El demonio busca estar oculto, y que no se conozcan claramente sus insinuaciones (como vano enamorado, en el lenguaje ignaciano). Cuando se descubre la intención a un "buen confesor" entonces el enemigo se siente descubierto y huye. Es muy importante para evitar engaños en la vida espiritual (que a veces son muy dañinos) tener plena claridad en la dirección espiritual.
- El enemigo combate siempre la parte más débil. Por donde tenemos nuestras flaquezas o nuestro "punto de honra", allí buscará el demonio hacernos caer. Por eso es bueno estar precavido y cuidarse más en esos puntos (por ejemplo, al codicioso, le tentará más por el dinero que al desprendido).

## **5. El discernimiento comunitario.**

- El discernimiento comunitario es la búsqueda de la voluntad de Dios realizada por una comunidad eclesial; existen muchos elementos a considerar:

La deliberación de los primeros compañeros: “no hay deliberación comunitaria si no se plantea un asunto comunitario que reclame una respuesta comunitaria”, “no hay deliberación comunitaria si los participantes en ella no están todos de acuerdo acerca de un objetivo común”, “los componentes del grupo tienen opiniones divergentes en cuanto a los medios que se deben tomar, pero están decididos a encontrar un camino que les conduzca al fin”.

Las verificaciones necesarias: la vocación común (adhesión al plan universal de Dios tal como está expresado en el Evangelio), la vocación de cada uno (las agitaciones de varios espíritus), las exigencias del diálogo (ser veraz, no faltar a la caridad, la armonía en el conflicto resuelto, actitud espiritual en consonancia con la adhesión al plan de Dios).

- El discernimiento personal y comunitario no están separados.; el segundo supone el primero (no hay discernimiento comunitario si no parte de una experiencia profunda de la acción del Espíritu en la persona) y el segundo el primero (la escucha de Dios en la vida personal pasa necesariamente por la mediación de la Iglesia que lee los signos de los tiempos).
- La expresión mínima de esta mediación está constituida por el diálogo con el director espiritual para objetivar las experiencias y las mociones personales.
- Para decidir lo que más agrada a Dios en comunidad, hace falta tener una búsqueda desinteresada según el Evangelio, en el seno de la iglesia y respondiendo a las necesidades de

los hombres de hoy.

- Los fundamentos del discernimiento comunitario: tener una vida interior auténtica buscando la voluntad de Dios con la purificación del corazón, en un acto de abandono y de escucha bajo la acción del Espíritu, desde la oración.
- El discernimiento se realiza en un ambiente eclesial; la mediación es eclesial, le ayuda a encontrarse con el Cristo auténtico. El discernimiento es luz en la comunión con la Iglesia , nos ayuda a vencer el peligro del autoengaño:

*“El discernimiento es un don de espíritu a la Iglesia, al que se responde con la escucha*

El discernimiento es una gracia del Espíritu al santo pueblo fiel de Dios que lo constituye Pueblo profético, dotado con ese sentido de la fe y de ese instinto espiritual que lo hace capaz de *sentire cum Ecclesia*. Es un don recibido en medio del Pueblo y orientado hacia su salvación. Puesto que desde el bautismo el Espíritu ya mora en los corazones de los fieles, la fe apostólica, la bienaventuranza , la rectitud y el espíritu evangélicos no le son extraños.

Por lo tanto, si bien recubierto de una ineludible responsabilidad personal (cf. Directorio [Apostolorum Successores](#), 160-161 ), el obispo está llamado a vivir su propio discernimiento de pastor como miembro del Pueblo de Dios, es decir, en una dinámica cada vez más eclesial, al servicio de la koinonía. El obispo no es el «padre y patrón» autosuficiente ni tampoco el asustado y aislado «pastor solitario».

El discernimiento del obispo es siempre una acción comunitaria, que no prescinde de la riqueza del parecer de sus presbíteros y diáconos, del Pueblo de Dios y de todos aquellos que pueden brindarle una contribución útil, incluso a través de aportaciones concretas y no meramente formales. «Cuando no se tiene en cuenta de ninguna manera al hermano y uno se considera superior, se termina por enorgullecerse también contra Dios mismo»[\[1\]](#).

En el diálogo sereno, no tiene miedo de compartir, e incluso a veces de modificar, su discernimiento con los demás: con los hermanos en el episcopado a los que está unidos sacramentalmente, y entonces el discernimiento se vuelve colegial; con sus propios sacerdotes, de los que es garante de esa unidad que no se impone por la fuerza, sino que se teje con la paciencia y la sabiduría de un artesano; con los fieles laicos, para que conserven el «olfato» de la verdadera infalibilidad de la fe que reside en la Iglesia: saben que Dios no falla en su amor, y no desmiente sus promesas.

Como enseña la historia, los grandes Pastores, para defender la recta fe, han sabido dialogar con tal depósito presente en el corazón y en la conciencia de los fieles y, no pocas veces, han estado sostenidos por ellos. Sin este intercambio, «la fe de los más cultos puede degenerar en la indiferencia y la de los más humildes en la superstición»[\[2\]](#)”.

Valencia, 29 de mayo de 2019